

POLICY BRIEF



CUIDADO DE LA PRIMERA INFANCIA DESDE LA PERSPECTIVA DE MADRES Y PADRES EN LA INFORMALIDAD

Ilustración: Shutterstock

Resumen

Se observa que los efectos de la COVID-19 en la economía se traducen en una disminución del porcentaje de personas que cuentan con un empleo pleno, mientras que el porcentaje del subempleo y desempleo se ha incrementado. En el Ecuador, el desempleo en la población joven¹ pasó de 9,0% en 2019 al 8,6% en el primer trimestre del 2021 en hombres mientras que en mujeres pasó de 12,2% a 14,4% en el mismo periodo (INEC, 2020). La población económicamente inactiva (PEI) en hombres

jóvenes pasó de 24,2% en 2019 a 25,4% en 2021, mientras que en mujeres jóvenes se mantuvo en 50% del total, esto deja una PEA de 75,8% (2019) y 74,6% (2021) en hombres jóvenes y de 49,5% (2019) y 49,7% (2021) en mujeres jóvenes (INEC, 2020) dejando en condición de vulnerabilidad social, en su mayoría a buena parte de la población juvenil económicamente activa (entre 18-29 años) principalmente a las mujeres.

■ Desempleo ■ Empleo Adecuado ■ Subempleo
*Jóvenes: hombres y mujeres de 18 a 29 años

Estructura del Empleo Joven Mujeres - Ecuador



Estructura del Empleo Joven Hombres - Ecuador



1. Población joven hace referencia a hombres y mujeres de 18 a 29 años.

Adicionalmente, entre 2019 y 2021, el ingreso mensual de jóvenes hombres por hora² en situación de informalidad pasó de 1,83USD (2019) a 1,63USD (2020) y finalmente a 1,77USD en el 2021, mientras que, en mujeres jóvenes, el ingreso pasó de 1,42USD (2019) a 1,27USD (2020) y llegó a 1,32USD en el 2021.

En consecuencia, con estos datos, se evidencia que los hogares se enfrentaron a un proceso de decisión con respecto al trabajo productivo fuera del hogar. Debido a la transición a la atención digital de los servicios de atención de la primera infancia (Centro de desarrollo infantil -CDI-, Creciendo con nuestros hijos -CNH-, Círculos de cuidado, recreación y aprendizaje -CCRA-, Educación inicial -EI-) un miembro del núcleo familiar debe permanecer en el hogar para realizar las actividades de cuidado, acompañamiento y atención de niños y niñas, mientras que otro miembro debe mantener las actividades remuneradas fuera del hogar. Debido a la brecha salarial descrita con anterioridad, es evidente que, en la mayoría de los casos, sean las mujeres las que deban abandonar tareas remuneradas fuera del hogar para integrarse, casi a tiempo completo, a las tareas de cuidado y mantenimiento del hogar y aportar en las actividades remuneradas, pero con poco control sobre los ingresos generados y nula visibilización y reconocimiento de este trabajo como productivo.

Como indica ONU Mujeres, analizando la informalidad laboral desde una perspectiva de género, *“cuando las mujeres que se encuentran en la informalidad son madres, el 80% deja de trabajar o limita su actividad económica, volver a integrarse a sus actividades económicas les toma más de tres años. Ser mujer incrementa la probabilidad de estar en el sector informal con cargas de trabajo no remunerado. Esta probabilidad es 1.3 veces mayor en hogares pobres.”* (ONU Mujeres, 2020)

Esta situación, resalta la importancia de las redes de cuidado familiar y comunitario ya que cumplen un rol determinante en el cuidado de niños y niñas, así como la relevancia de la atención presencial de los servicios relacionados a la primera infancia en un contexto local en el que la brecha digital supone una barrera de acceso y una limitante para la participación de cuidadores/as en el mercado laboral.

La COVID-19 y la reconfiguración de las estructuras familiares

La emergencia sanitaria por la COVID-19 tuvo un impacto directo en organización familiar. El incremento del desempleo disminuyó la capacidad de los hogares jóvenes a acceder a servicios básicos en general, principalmente a la vivienda, esto generó que muchos hogares retornaran a las casas de sus padres y configurando así viviendas con varios hogares o inclusive ampliados, en los que se evidencian por un lado conflictos económicos como resultado del incremento de miembros y la disminución de la disponibilidad de recursos y por otro, una nueva organización alrededor del cuidado de niños y niñas de la primera infancia.

Economía del cuidado, el impacto de la COVID-19 y las redes familiares

El cuidado se entiende como el conjunto de “actividades que regeneran diaria y generacionalmente el bienestar físico y emocional de las personas. Incluye las tareas cotidianas de gestión y sostenimiento de la vida, como el mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, el cuidado de los cuerpos, la educación y formación de las personas, el mantenimiento de las relaciones sociales o el apoyo psicológico” (CEPAL & ONU MUJERES , 2020). Con base en esto, la Economía del cuidado pretende revelar la mano invisible de los actores que se dedican al trabajo de cuidados para la reproducción de la fuerza del trabajo, así como la reproducción social en el hogar. (CEPAL & ONU MUJERES , 2020)

En cuanto a quien se encarga del cuidado, en la mayoría de países, es asumido predominantemente por las mujeres, esto, cuando se combina el trabajo no remunerado y el trabajo remunerado en el mercado; además, cuando las crisis asaltan los medios de vida de los hogares y los servicios públicos, las mujeres generalmente proveen los bienes que la familia ya no puede comprar en el mercado y los servicios públicos que ya no se encuentran disponibles, a través del aumento del tiempo que se dedica al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. (CEPAL & ONU MUJERES , 2020).

La economía del cuidado está estrechamente relacionada con la incertidumbre propia del empleo informal que, como se mencionó, afecta de forma más agresiva a mujeres jóvenes que a hombres. En este sentido, se evidencia que la asignación

2. El cálculo se realiza considerando el ingreso total de empleos informales dividido para la cantidad de horas trabajadas.

de gastos y recursos se realizan con base en el criterio de “urgencia” (ONU MUJERES, 2021) disminuyendo drásticamente la capacidad de ahorro y previsión a futuro. Los principales rubros para asignar recursos son 1) Vivienda, 2) Servicios básicos, 3) Alimentación, 4) Salud, 5) Otros (reversión para actividades productivas). Por otro lado, se incrementó el tiempo que las mujeres dedican al cuidado de niños y niñas de la primera infancia, a las actividades de mantenimiento del hogar, a la administración y gestión del gasto de los recursos disponibles (limitados) y las actividades de soporte económico dentro del hogar (invisibilizadas y que, generalmente, son insumos pero que no se traducen, directamente, en ingreso en efectivo). Mientras que los hombres jóvenes dedican más tiempo tanto a la búsqueda de trabajo (formal e informal) como a la comercialización fuera del hogar.

La importancia de las redes de cuidado familiar

Las redes de cuidado familiar son vitales para las madres y padres jóvenes. Son las mujeres las que dedican mayor tiempo al cuidado de niños y niñas, la presencia de otras mujeres como abuelas, tías, hermanas, mamás, primas y vecinas, cumple un rol fundamental en el cuidado de los niños y niñas, facilitando, por un lado, las actividades de aprendizaje y desarrollo de niños y niñas y, por otro, permitiendo que las madres jóvenes puedan realizar otras actividades como el ocio, la educación, y el trabajo fuera del hogar. Así mismo, como se constata, el cuidado es una actividad principalmente femenina, esto considerando por un lado la cultura de costumbres sobre el rol del género y cuidado, y, por otro lado, por una sensación de tranquilidad y seguridad de contar con el cuidado femenino para prevenir violencia, principalmente, sexual.

En tal virtud, se observa que si bien el cuidado infantil está a cargo principalmente de las mujeres (madres, abuelas, etc.), otros menores dentro del hogar (de 4 a 18 años) aportan significativamente en las actividades de cuidado, es importante denotar, que la dedicación de menores al cuidado es fuertemente no reconocida y al mismo tiempo replica la división sexual del trabajo y los estereotipos de género. Las mujeres menores que colaboran con el cuidado de los niños destinan más tiempo a tareas de cuidado que los hombres jóvenes. De hecho, el trabajo de las mujeres jóvenes consiste en la preparación de alimentos y aseo y cuidado de niños y

niñas de la primera infancia, mientras que el trabajo de los hombres jóvenes se reduce, frecuentemente, a vigilar que los niños estén alejados de riesgos o proporcionar instrucciones para realizar cierto tipo de juegos adecuados para la edad del niño/a cuidado/a; esto configura el concepto de “solo les miran” descrito por madres jóvenes como referencia a las actividades de cuidado realizadas por otros menores.

En cuanto a las familias en condición de movilidad humana, el cierre de los centros de cuidado infantil debido a la COVID-19, combinado a que estas no cuentan con una red de cuidado familiar local, ha incidido en el decremento de la economía familiar y en el incremento del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado por parte de las mujeres. De hecho, entre las acciones tomadas están que las madres llevan a sus niños al trabajo, o en el caso en que tengan varios hijos, los dejan en la casa al cuidado de los hijos mayores.

Esto se corrobora al analizar los resultados del análisis del uso del tiempo³ en el hogar de hombres y mujeres jóvenes, en donde se evidencia que las mujeres jóvenes destinan entre 24 y 41 horas semanales a la atención de niños y niñas mientras que los hombres jóvenes dedican entre 9 y 13 horas a la misma actividad.

En este aspecto, los hombres indican que no destinan más tiempo a estas actividades debido, principalmente, a motivos laborales. Es importante denotar también que el 13% de hombres encuestados podría destinar más de 5 horas diarias al cuidado, el 44% declara que podría dedicar entre 3 y 5 horas, el 30% menos de 1 hora y el 12% no incrementaría el tiempo de cuidado que dedican actualmente.

El costo de oportunidad del cuidado

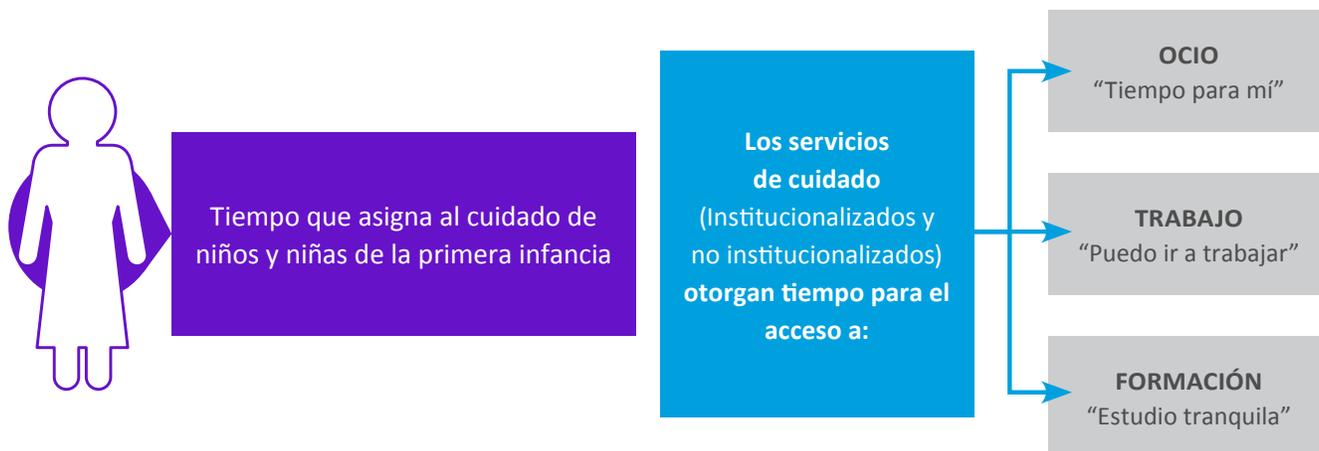
El costo de oportunidad es un enfoque teórico generado a partir de esta investigación que toma como unidad de medida el tiempo que los padres y madres jóvenes, en condición de informalidad laboral, intercambian por el cuidado infantil con las redes de cuidado (institucionalizados y no institucionalizados⁴). En este sentido, se explora la medida en que los servicios de cuidado institucionalizados, no institucionalizados y redes familiares, implican un espacio de concesión de tiempo para sus necesidades personales.

3. Encuesta realizada a hombres y mujeres jóvenes con niños y niñas menores de 4 años en los 4 territorios analizados (Quito, Guayaquil, Loja y Machala)

4. Redes de cuidado Institucionalizados: CDI, CNH, CCRA, EI / Redes de cuidado no institucionalizados: Redes familiares y comunitarias.

Ilustración 1:

Diagrama de la transacción CUIDADO - TIEMPO para las mujeres



Elaboración: SIMPLE ANALÍTICA DE DATOS

En este sentido, para las mujeres, el costo de oportunidad del tiempo que se le asignan al cuidado de los niños y niñas de su hogar se traduce en el tiempo que se pudiera utilizar en otras actividades, principalmente relacionadas al trabajo, la formación enfocada al estudio, y finalmente el ocio, entendido incluso como este tiempo que se puedan dar para ellas mismas, es decir, el autocuidado. Respecto a este último, se identifica que este espacio les permite tener estabilidad emocional, liberar un poco la tensión de los roles que pueden estar alrededor del cuidado y de la dinámica social sobre lo que se espera de ellas por ser mujeres y madres.

En este sentido, los servicios de cuidado infantil son claves para incrementar las oportunidades de las mujeres al acceso a estos otros espacios, en tanto que se libera el tiempo dedicado a las actividades domésticas y trabajo de cuidado. Esta transacción de tiempo también permitiría liberar la sobrecarga de cuidados dentro del hogar, que incide en su bienestar, físico y mental.

Por último, se destaca que el cierre de múltiples instituciones de cuidado infantil y educación escolar, el confinamiento, así como también las tareas de higiene orientadas a la prevención de la enfermedad, acarrió mayor carga de trabajo para las mujeres, y, con base en las evidencias del presente estudio, se puso en manifiesto el abandono de aspiraciones para alcanzar mayores niveles educativos o reingresar al mercado laboral, así como enfocarse en el autocuidado, todo esto como consecuencia del incremento del tiempo dedicado al cuidado

de niños y niñas. Bajo esta línea, y particularmente en el ámbito laboral, el cuidado marca desigualdades entre hombres y mujeres que priorizan el trabajo productivo (asociado con lo masculino) condicionando a las mujeres jóvenes y madres al trabajo de cuidados no reconocido.

Situación familiar de los usuarios y usuarias de programas de cuidado infantil⁵

De acuerdo con los resultados del estudio, se observa que entre el 84,4% y el 99,2% de mujeres jóvenes dedican tiempo a actividades domésticas⁶, mientras que el porcentaje de hombres que dedican tiempo a este tipo de actividades va desde el 44,4% al 55,6%. Además, se observa que, las personas que dedican tiempo a este tipo de actividades, en promedio, las mujeres dedican aproximadamente 13 horas a estas actividades frente 4,5 horas de los hombres jóvenes. En cuanto a la compra y venta de bienes de consumo, de manera similar que, con las actividades domésticas, las mujeres jóvenes dedican 3 horas a la semana a estas actividades con relación a las 2 horas que dedican los hombres jóvenes.

Con respecto a la atención a los niños/as, es la actividad que demanda más tiempo, y de manera similar que, en el caso

5. Información obtenida de los resultados de la encuesta de caracterización de padres y madres jóvenes en situación de informalidad, (ONU MUJERES, 2021)

6. Actividades domésticas: Preparación de alimentos, tendido de camas, limpieza en general.

anterior, el porcentaje de mujeres y el tiempo promedio que ellas dedican a esta actividad es sensiblemente mayor que la dedicación de los hombres jóvenes. Aunque hay un porcentaje menor de personas que dedican tiempo a actividades educativas, de manera análoga a las actividades analizadas anteriormente, el porcentaje y el tiempo promedio que dedican a esta actividad es mayor para las mujeres que para los hombres.

En relación con el cuidado de personas de la tercera edad, el porcentaje de mujeres y hombres que dedican tiempo a esta actividad es considerablemente bajo; de menos del 10%, pero de manera semejante al resto de actividades analizadas, tanto el porcentaje como el promedio de tiempo dedicado son mayores para las mujeres que para los hombres.

Adicionalmente, la principal causa por la que la mayoría de los hombres no dedican más tiempo al cuidado de los niños es el trabajo, sin importar la ciudad analizada. Con relación a esto, los incentivos laborales podrían constituir el principal motivador para que los hombres jóvenes incrementen el tiempo que le dedican al cuidado de niños y niñas de la primera infancia.

Programas de cuidado

Las atenciones del MIES⁷ a niños y niñas menores de 5 años han sufrido fuertes cambios como consecuencia de la emergencia sanitaria por la COVID-19, en este sentido, las atenciones que en febrero 2020 eran 100% presenciales y domiciliarias, pasaron a tener un alto componente de virtualidad, esto supone un alto impacto de accesibilidad considerando especialmente que, en el sector rural apenas el 18,5% de los hogares tiene un ordenador, de estos hogares, el promedio de ordenadores llega a 1,3 para 4 miembros y el acceso a internet se reporta en 73,3% de los hogares. A continuación, se presenta la transición en el mecanismo de las atenciones, que a pesar de que se mantienen, en términos nominales en el tiempo, la modalidad ha cambiado significativamente. En este sentido, se puede apreciar como en febrero 2020 se registraron 272 mil atenciones físicas en los servicios del MIES, para **septiembre 2020** estas atenciones se distribuyeron entre VIDEO LLAMADAS (63.780), LLAMADAS TELEFÓNICAS (43.340), PLATAFORMA VIRTUAL (142) MENSAJES DE TEXTO (34.348) y MENSAJES MULTIMEDIA (112.104), para **agosto de 2021** las mismas atenciones se distribuyeron entre PRESENCIALES (223.830), VIDEO LLAMADAS (267.232),

LLAMADAS TELEFÓNICAS (92.450), MENSAJES DE TEXTO (102.748) y MENSAJES MULTIMEDIA (946.050)

A nivel nacional (24 provincias), el MIES, a través del servicio de Desarrollo Infantil Integral atendió en **septiembre 2020** a 268.639 niños y niñas de la primera infancia. En **abril de 2020** se registra una ligera disminución de atenciones totales tanto en niños como en niñas (250.996), la cual da cuenta del impacto de la emergencia sanitaria por COVID19. Sin embargo, en junio del mismo año, las atenciones vuelven al flujo promedio mensual reportado en meses anteriores a la pandemia, para **agosto 2021** la cantidad de atenciones fue de 282.138. En cuanto a los establecimientos, para el mes de agosto de 2021 estas atenciones se distribuyen entre 73 CDI – EMBLEMÁTICOS, 49 CDI – DIRECTOS, 1771 CDI – CONVENIO, 4812 CNH – Misión Ternura y 50 CCRA – Misión Ternura.

Considerando la proyección de la población de 1 a 4 años para 2020 y a los beneficiarios del MIES, MINEDUC y Gobiernos Locales, se obtiene que, en el conglomerado de las 4 ciudades del estudio, para una población total de niños y niñas de 433.280 a 2020, existe una tasa de cobertura del 24.8%. Es decir, 2,5 de cada 10 niños entre 1 y 4 años, reciben atención ya sea, por parte del MIES, del MINEDUC o de los servicios de los Gobiernos Locales. El nivel de cobertura se explica, por un lado, por la falta de oferta de servicios de cuidado de la primera infancia y por otro, debido a la dinámica de decisiones de los hogares, en los que se asigna a las mujeres jóvenes el rol de cuidadoras naturales y se disminuye la percepción de necesidad y uso de los servicios institucionalizados.

Los padres y madres jóvenes en situación de informalidad esperan que los servicios institucionales atiendan gratuitamente las necesidades inmediatas de alimentación, resguardo, salud y aprendizaje de los primeros años de sus hijos/as. En este sentido, el servicio de alimentación es el más valorado por los padres y madres jóvenes, principalmente porque los costos de alimentación que asumen los centros de desarrollo infantil y la cantidad y calidad nutricional de las comidas proporcionadas obedecen a estándares técnicos que garantizan el derecho a la alimentación adecuada, que de otra forma no podrían ser garantizados considerando la situación económica de los hogares. En consecuencia, es correcto asumir que la seguridad alimentaria de niños y niñas que asistían a centros de cuidado institucionalizados se ha visto afectada en el contexto de la COVID19, principalmente por la disminución de recursos disponibles de los hogares.

7. Considera los servicios de CDI, CNH y CCRA.

Recomendaciones de política pública

Como consecuencia de los hallazgos descritos, entre las principales **recomendaciones** se anotan:

Cerrar la brecha tecnológica como un mecanismo que facilita el acceso a los servicios de cuidado. La tecnología representa una gran oportunidad para tener acceso a bienes, servicios, información y cuidados (en contexto de la pandemia), pero también representa una barrera para los sectores más vulnerables y una forma de desigualdad entre hombres y mujeres. En sí, un total del 32% de la población de América Latina y el Caribe, o 244 millones de personas, no tienen acceso a servicios de internet, según un reciente informe del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Microsoft. Dicho estudio concentró su trabajo en 24 países y reveló que un 71% de la población urbana cuenta con opciones de conectividad, frente a menos de un 37% en la ruralidad (CAF, 2021).

Por lo tanto, el proceso de construcción de política pública debe centrarse en buscar mejores medios o mecanismos de acceso a tecnología y conectividad para la población excluida o vulnerable. En Perú, se lanzó oficialmente una nueva empresa denominada “Internet para Todos” con el auspicio de Telefónica del Perú, Facebook, BID Invest y CAF. Esta tiene como objetivo conectar a cerca de 6 millones de peruanos que no tienen acceso a internet móvil con el fin de demostrar cómo el internet y la tecnología contribuyen a mejorar la educación, el trabajo y la comunicación entre las personas (CAF, 2019), y que podría aportar a la reducción de la brecha de acceso al cuidado.

Cuidar la salud emocional de cuidadores y cuidadoras es una tarea que mejora la calidad del cuidado de la primera infancia. El cuidado de la primera infancia se enfoca en niños y niñas menores de 5 años, no obstante, el peso emocional en los y las cuidadoras, con énfasis en las madres jóvenes, también debe considerarse desde la perspectiva del bienestar emocional. En consecuencia, la construcción de la política pública también debe preocuparse por garantizar el bienestar de las madres jóvenes durante el cuidado y del personal técnico que son educadoras y cuidadoras.

Analizar y trabajar sobre el concepto del Costo de oportunidad del Cuidado para mejorar la calidad de vida de madres jóvenes.

Los servicios institucionalizados presenciales de cuidado de la primera infancia son un mecanismo de transacción de tiempo para las madres jóvenes cuyas oportunidades de acceso al mercado laboral, ocio y formación están rezagadas. Las

cuidadoras (madres jóvenes) tienen la oportunidad de realizar otras actividades (ocio, educación, trabajo) si logran acceder a servicios presenciales, caso contrario el cuidado “telemático” implica una carga en sus actividades y reduce la probabilidad de acceso a trabajos formales.

En cuestión del teletrabajo es necesario que las empresas y organizaciones incluyan la perspectiva del género en esta modalidad impulsada con mayor énfasis a partir del COVID-19. También, es necesario que se escuche a las mujeres que trabajan en primera línea en la atención de salud o en venta al por menor de artículos de primera necesidad, o que trabajan desde el hogar, que deben ocuparse del cuidado de las personas mayores y los niños (OIT, 2020).

Adicionalmente, los empleadores deben mostrar empatía y creatividad en el apoyo a las trabajadoras/es con responsabilidades de familiares o de cuidado, con el fin de que su única solución no sea reducir sus horas de trabajo o renunciar a sus trabajos. En Uruguay, según ONU Mujeres, las tasas de desempleo promedio para el período junio-diciembre/2020, que es cuando se recupera el nivel de participación laboral, son 8,6% para los hombres y 13,4% para las mujeres. Ello significa que la brecha de desempleo se amplía de 1,5 puntos porcentuales en el período marzo-mayo a 5 puntos porcentuales en junio-diciembre/2020 (MUJERES, ONU, 2021).

Identificar mecanismos de formalización de las redes de cuidado no institucionalizado aportan a la dinámica del cuidado.

Es necesario identificar mecanismos de formalización de los cuidados no institucionalizados que se sostienen en redes familiares o comunitarias que funcionan, generalmente, de manera complementaria a los servicios de cuidado formales. Esto facilita la ejecución de tareas de las cuidadoras y genera oportunidades de trabajo para los servicios de cuidado no institucionalizados aportando a la reducción del costo de oportunidad del cuidado. En este esfuerzo, tanto la empresa privada, las comunidades y el Estado deben ser actores que proponga y modelen nuevas formas de proveer servicios de cuidado, donde prevalezca la calidad de atención a personas dependientes y un servicio que permita a las personas cuidadoras tener libre elección sobre la administración de su tiempo para el empleo, la formación, el autocuidado y el ocio.

Identificar mecanismos que garanticen el acceso a alimentos de niños y niñas que forman parte de los servicios de cuidado.

La alimentación, particularmente en la ventana de los 1000 primeros días, es determinante para la salud de las personas a lo largo de su vida. El cierre de las atenciones presenciales



de los servicios institucionalizados dificulta el acceso a una alimentación adecuada de niños y niñas. El diseño de una estrategia nutricional que disminuya los efectos del acceso inadecuado a alimentos es determinante para el futuro de niños y niñas que forman parte de los servicios de atención de la primera infancia.

Trabajar desde la perspectiva de “nuevas masculinidades”.

El trabajo en la comprensión del rol masculino en el marco del cuidado de la primera infancia desde la perspectiva de nuevas masculinidades para una mayor y sostenida participación de hombres en el cuidado, el incremento de la corresponsabilidad

y como consecuencia, la reducción del riesgo percibido y latente de ocurrencia de diferentes tipos de violencia contra niños y niñas de la primera infancia.

Los incentivos laborales para los hombres como un mecanismo que incentiva su vinculación al cuidado. El cumplimiento de las normativas laborales actuales, así como la creación de mecanismos que faciliten la participación de los hombres (padres) activamente del cuidado se constituye como una estrategia orientada a mitigar los efectos del costo de oportunidad del cuidado en las mujeres.

Bibliografía

CAF. (2019). “Internet para Todos” beneficiará a 6 millones de peruanos con internet móvil 4g para cerrar brecha digital al 2021. Perú. Obtenido de <https://www.caf.com/es/actualidad/noticias/2019/06/internet-para-todos-beneficiara-a-6-millones-de-peruanos-con-internet-movil-4g-para-cerrar-brecha-digital-al-2021/?parent=6372>

CAF. (2021). Caracas, Venezuela. Obtenido de <https://www.caf.com/es/actualidad/noticias/2021/05/desigualdad-40-a-cerrar-la-brecha-digital/>

CEPAL & ONU MUJERES . (2020). *Cuidados en América Latina y El Caribe en tiempos de COVID-19. Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación.*

INEC. (2019). Encuesta Nacional Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Diciembre 2018 .

INEC. (2020). Encuesta Nacional Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Diciembre 2019.

INEC. (2020). Encuesta Nacional Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Septiembre 2020.

MUJERES, ONU. (Abril de 2021). ANÁLISIS DEL IMPACTO DE LA PANDEMIA EN ELMERCADO LABORAL, LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA SEGÚN GÉNERO. Uruguay. Obtenido de <https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20americas/documentos/publicaciones/2021/05/analisis%20mercado%20laboral%20postcovid250521%20web.pdf?la=es&vs=5640>

OIT. (2020). El teletrabajo durante la pandemia de COVID-19 y después de ella. Obtenido de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_758007.pdf

ONU MUJERES. (2021). *Diagnóstico participativo de oferta y demanda de servicios de cuidado diario en los territorios seleccionados.* Quito: ONU MUJERES.

Organización Internacional del Trabajo. (2020). *Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19: Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe.* OIT.